

MEMORIAS  
DE  
MAXIMILIANO





Lit. de Solarat

Fernando Maximiliano

RECUERDOS DE MI VIDA

---

MEMORIAS

DE

MAXIMILIANO

TRADUCIDAS

POR

DON JOSÉ LINARES Y DON LUIS MENDEZ

.....  
**TOMO PRIMERO**  
.....

MÉXICO

F. ESCALANTE, EDITOR.

1869

## PRÓLOGO DEL TRADUCTOR FRANCES

---

PRONTO hará un año que la muerte de Maximiliano fué conocida entre nosotros. En un país, y en un siglo en que los hombres y las cosas pasan tan velozmente, en que los hechos más graves de la historia se suceden con rapidez tal que el acontecimiento del día es arrojado á la sombra y al olvido por el acontecimiento de mañana, ¿será tiempo aún de ofrecer al público la traducción de las amables páginas en que el caballeroso descendiente de Carlos V se nos descubre de un modo tan atractivo, tan simpático, y nos ha legado, por decirlo así, su alma entera? Es permitido esperarlo. Maximiliano pertenece en cierta manera á la Francia: su nombre y su muerte han llegado á ser rasgos demasiado profundos de nuestra historia nacional; la intervencion francesa en México será una página demasiado conmovedora de nuestros anales contemporáneos, para que no haya un interes duradero en todo lo que de cerca ó de léjos concierna al héroe de este lúgubre drama.

¿No parece, además, que desde los acontecimientos extraordinarios que recientemente han cambiado la faz de la Europa, y alarmado justamente nuestro patriotismo,

las simpatías de la Francia se han vuelto unánimemente hácia esa antigua y gloriosa casa de Austria tan cruelmente herida por la suerte? ¡Qué serie de pruebas en tan pocos años! ¡La campaña de Italia; la guerra de 1866; la horrorosa y repentina muerte de varios miembros de la familia imperial; la catástrofe de Querétaro; el lamentable destino de esa noble princesa, tan «digna, como se ha dicho, de la elocuencia de un Bossuet,» y que no recobra su razon extraviada sino para conocer y sentir en toda su amargura la inmensidad de su desgracia. ¿En dónde hallar en otra casa reinante semejante encadenamiento de desgracias? ¿No será necesario acaso, para descubrir un ejemplo análogo, remontar hasta aquellas fatalidades implacables, hasta aquellos regios infortunios cuya fabulosa memoria nos ha trasmitido la poesia antigua?

Las *Memorias* de Maximiliano se imprimieron por primera vez en Viena en 1862, se tiraron solo unos cincuenta ejemplares destinados por el archiduque á los miembros de su familia, á varios príncipes y princesas de las cortes extranjeras, que eran sus parientes por consanguinidad ó alianza, y á sus amigos íntimos. El pensamiento de darlos á la publicidad no vino al autor, sino poco tiempo ántes de ser llamado al Imperio, corriendo el año de 1863. Confió la vigilancia de esta impresion á los cuidados tan inteligentes como solícitos del baron Münch-Bellinghausen, tan conocido en la literatura Alemana bajo el seudónimo de Federico Halm, el brillante autor de *Griseldis*, del *Hijo del Desierto*, del *Gladiador de Ravena*, y de *Poesías* muy estimadas. La edicion

nueva se comenzó en Leipzig, porque Maximiliano no quiso que sus obras fuesen publicadas en su patria.

Consideraciones de cierto orden hicieron interrumpir, hácia el fin del año, el trabajo de los editores, que continuó en 1866. El Emperador se ocupaba por sí mismo en México de la revision de su obra, indicando correcciones, adiciones, y *especialmente supresiones* motivadas en gran parte por las circunstancias políticas que sobrevinieron entónces, y que acabaron por hacerle aplazar una vez mas la publicacion. Las cosas permanecerian aún en tal estado, si durante el último estío, cuando fué conocida en Europa la muerte de Maximiliano, el emperador Francisco José, por un movimiento espontáneo de piedad fraternal, no hubiese dado orden de continuar y concluir la impresion de las *Memorias*, cuyos primeros volúmenes parecieron en el mes de Agosto, y los últimos en fin de Octubre.

El libro se intitula *Aus meinem Leben, Reiseskizzen. Aphorismen, Gedichte*. «Recuerdos de mi vida. Bosquejos de viajes. Aforismos. Poesías.» La edicion alemana contiene siete volúmenes; es decir, que no hemos reproducido integramente el texto original, puesto que nuestra traduccion solo contendrá dos. No hemos elegido sino lo que nos ha parecido susceptible de interesar por cualquier titulo al lector frances, y lo mas propio para caracterizar el espíritu y la imaginacion del autor, ó de dar á conocer sus relaciones con los soberanos extranjeros. El último volumen termina con una coleccion de poesías, que en su mayor parte tienen gracia, armonía y elegancia, pero que perderian mucho de su valor en una

traducción: por lo mismo nos hemos abstenido de reproducirlas. Hemos dado, al contrario, casi por completo la colección de *Aforismos*, ó pensamientos sueltos, consignados en el papel de día en día (1851-1862) y relativos á motivos varios de política, de religión, de literatura y de moral. En esta parte es en la que el autor mismo había creído deber hacer mas supresiones: tal reflexion, tal juicio que habrían parecido naturales en la pluma del archiduque, no podían convenir ya al Soberano; y por otra parte, sus ideas sobre los hombres y las cosas de su siglo se habían modificado sensiblemente desde los últimos acontecimientos. <sup>1</sup>

Nos ha parecido que con ayuda de estos *Recuerdos*, se puede reconstituir una fisonomía infinitamente amable y tierna, y este es el sentimiento que nos ha inducido á traducirlos. De este carácter que pertenece ya á la historia, el lector delinearé los contornos, y hallará por sí solo los rasgos principales: una alma entusiasta y ardiente, un corazón ardiente y amante, una inteligencia abierta á todo lo bello y noble, á todas las ideas generosas, una imaginación poética, soñadora, esencialmente *romántica*, nótese bien esta última palabra, es aquí *capital*, es un epíteto con que el príncipe se honrará mas de una vez á sí mismo, y es también el que acaso le convie-

<sup>1</sup> De sentir es que no haya sido comprendido en estas Memorias, el primer escrito de Maximiliano, la relación de su *Viaje á Grecia* y al Asia Menor, que tan profundos y bellos recuerdos le había dejado. Esta obra ha aparecido recientemente en Leipzig, en casa de los mismos editores, bajo el título: *Mein erster Ausflug Wanderungen in Griechenland von Maximilian I, Ferdinand Maximilian, Erzherzog von Oesterreich. Dunc-ker und Humblot, 1868.*

ne mejor. Aquella imaginacion tan impresionable y tan viva, aquella direccion de espiritu romanesca y romántica que desde su infancia<sup>1</sup> pudieron observarse en él y fueron hasta el fin su cualidad dominante y característica, bastarian por sí solas para explicar su extraño y trágico destino.

Mucha severidad ha habido en efecto en algunos juicios producidos sobre Maximiliano. No podria entrar en nuestro humilde papel de traductor el ensayar una apología de este príncipe cuya muerte heroica y sublime hubiera debido desarmar á ciertos jueces prevenidos: otros mas autorizados que nosotros emprenderán esta tarea ó la han emprendido ya. Mas hay un reproche dirigido á su memoria que no podemos impedirnos de combatir de paso: se ha querido hacer de Maximiliano un soñador ambicioso que sintiéndose estrecho en las condiciones de existencia en que la suerte lo habia colocado, se apoderó ávidamente de la primera ocasion de ceñirse una corona. ¿No se tienen, pues, en cuenta las aprehensiones, los escrúpulos, las repugnancias profundas que le hicieron vacilar tanto tiempo antes de aceptar el imperio que se le ofrecia? ¿Y se ha olvidado acaso que rehusó varias veces, que al fin no se decidió sino conformándose con la opinion de las potencias de Europa, y cuando, despues del voto de la asamblea de los notables mexicanos debió creerse sinceramente llamado por la voluntad nacional?

Esas vacilaciones, esas luchas, esas angustias de su al-

<sup>2</sup> Consúltese sobre esto un estudio recientemente publicado en Alemania: *Kaiser Maximilian I von Mexico, von T. A. Liegel. William Onken. Hamburg, 1868.*

ma, las hallamos elocuentemente reproducidas en algunos versos infinitamente curiosos y tiernos que la casualidad ha presentado á nuestra vista. Hé aquí cómo se expresaba el desgraciado príncipe la víspera de tomar la decision fatal que debía conducirle á México.

—«Será pues preciso separarme para siempre de mi  
«querida patria,—del hermoso país de mis primeras alegrías!—  
«Quereis que abandone mi cuna dorada,—y que  
«rompa el lazo sagrado que me une á ella!

«La tierra donde he vivido los años risueños de mi  
«infancia,—donde he sentido las emociones del primer  
«amor,—debo abandonarla por fines inciertos—de ambición  
«que excitaís en mi corazón?

«Quereis seducirme con el incentivo de una corona,—  
«quereis deslumbrarme con locas quimeras:—debo prestar  
«oído al dulce canto de las sirenas?—desgraciado de  
«quien se fia en sus halagadoras promesas!

«Me habláis de cetro, de palacios, de poder;—abrid  
«delante de mi una carrera sin límites:—debo seguirlos  
«hacia lejanas riberas,—mas allá del vasto Océano?

«Quereis tejer de oro y de diamantes—la trama de  
«mi vida;—pero podeis tambien darme la paz del alma?  
«—y la riqueza á vuestros ojos es, pues, la felicidad?

«Oh, dejadme seguir en paz mi tranquilo camino,—  
«el sendero oscuro é ignorado entre los mirtos!—creedme,  
«me, el trabajo de la ciencia y el culto de las musas  
«—son mas dulces que el brillo del oro y de la diadema.»

¿Es este el grito de una alma atormentada por la pasión del poder y devorada por la ambición? ¿No parece despues que se han leído estos versos, que de poco de-

pendió que el destino fuese otro para él, y que poeta y artista siguiese su feliz existencia en medio de los encantos de Miramar?

En fin, los que en fe de algunas páginas llenas de un entusiasmo juvenil é ingénuo por las glorias históricas de su casa, se sintiesen aun tentados de atribuir á Maximiliano preocupaciones monárquicas, y de creerlo infatuado de su grandeza de príncipe, y de los privilegios de su raza, harán bien en suspender su juicio hasta que hayan leído los *Aforismos* que contiene nuestro segundo volúmen. Hallarán en ellos la expresion de un liberalismo sincero, y pensamientos que no desdeñarían los espíritus mas independientes y mas ilustrados de nuestra época.

La fisonomía de Maximiliano es de las que ganan en ser vistas de cerca. Ella revive en cada página de estas *Memorias*, y por dichosos nos tendríamos en que no hubiese perdido demasiado de su simpática gracia en la traduccion que ofrecemos hoy.



**MAXIMILIANO.**

---

**GRECIA Y EL ASIA MENOR.**

VERSION CASTELLANA

FOR

**Eduardo A. Gibboa.**

TRADUCTOR

de las Memorias del Príncipe Salm-Salm, sobre  
"Querétaro y Maximiliano, etc., etc."

IMPRESA DE LA "VOZ DE MEXICO."

ESCALEBILLAS, NUMERO 24.

## PROLOGO

DEL TRADUCTOR.



“Tarda mas el cuerpo en  
*descomponerse*, que la  
memoria del muerto en  
borrarse.”— MAXIMILIANO.

Cuatro años hace desde que los señores Linares y Mendez, nos dieron á conocer en México por medio de una version castellana, las memorias del infortunado príncipe Hapsburgo, cuyo adverso destino le hizo cambiar las risueñas playas del bello Miramar, para encontrar en el lejano cerro de las Campanas un cadalso por trono. Con la lectura de este admirale libro, se comprendió mejor entre los mexicanos al hombre que por tan

---

breve tiempo rigió nuestros destinos. Si, en estos recuerdos íntimos de su vida, se nos reveló el poeta el clásico y el artista, y muchos corazones (aun de sus enemigos) han vibrado llenos de entusiasmo con las mágicas páginas del que al describir lo mas grandioso de la naturaleza y de la vida, nos hace sentir, y al dilatar el pensamiento humano, nos conmueve profundamente. Mas para acabar de formarnos un juicio completo de Maximiliano, nos falta conocer su primera obra. El traductor francés de sus memorias, á propósito de ésta, nos dice lo siguiente: «De sentirse es que no haya sido comprendido en estas memorias el primer escrito de Maximiliano, la relación de su viaje á Grecia y al Asia-Menor, que tan profundos y bellos recuerdos le han dejado.

México, igualmente se lamentaba de la falta de esta obra, mas hoy esperamos llenar este vacío presentando á nuestra culta sociedad una version, hasta donde se ha podido, literal, de uno de los mas bellos como interesantes escritos que se conocen sobre esa joya deslumbradora del pasado que le llamamos Grecia!

Cuando el jóven archiduque escribió esta obra no contaba mas que diez y ocho años. Hacia un viaje de placer acompañado del príncipe Carlos Luis su hermano. Sus compañeros de

viaje eran: el príncipe Jablonowsty, [desde entonces muerto] el conde de Coudenhove (coronel del ejército) el baron Koller, el cronista Kaltenebeck (célebre escritor), y el doctor Fritsch, facultativo especial del emperador de Austria.

El "Vulcano," corveta de guerra puesta á las órdenes de los príncipes, y mandado por el entonces capitán Julio Vissiak, actual Vice-Almirante y comandante de la marina, fué el que les condujo de sus lares á las encantadas y lejanas playas de la Grecia y del Asia-Menor.

La presente obra habia quedado inédita, pues su autor por modestia, no habia querido darla á luz, creyendo que no era digna de ella. Cuando se publicó mas tarde en Austria, fué solo con el objeto de darla á conocer en la corte, y para los parientes del príncipe. Despues se hizo una edición en Inglaterra, de la que hemos hecho la presente version castellana, convencidos de que con <sup>esta</sup> <sup>obsequiamos</sup> <sup>los</sup> <sup>deseos</sup> <sup>mas</sup> <sup>afines</sup> <sup>de</sup> <sup>los</sup> innumerables admiradores del carácter y elevado talento del autor. Infútil seria dar nuestro humilde juicio sobre una obra que se recomienda por sí sola. En ella admiramos los mas hermosos cuadros, los elevados pensamientos filosóficos, la perfecta metáfora y el bello conjunto que ir resistible-

mente arrebatada al lector, como un hermoso sueño del que no quisiera despertar. Mas al llegar á sus finales páginas siente uno el no poderlas alargar, cuando ellas nos revelan la grande alma y la preclara inteligencia del que las escribió. “El estilo es el hombre,” nos ha dicho con verdad un célebre escritor. En la presente obra vemos corroborado esto, y no podemos ménos de decirnos: he aquí el espíritu de Maximiliano, cuyo cadáver yerto, yace en la tumba helada bajo las solitarias y parducas bóvedas de las capuchinas de Viena... ..

A su regreso de este viaje el jóven príncipe entró la honrosa carrera de la marina en la que tanto se distinguió; probando su inteligencia como comandante en jefe en la célebre batalla y sitio de Lissa. Su amor al Oceano se deja ver á cada instante, de tal manera que entre sus aforismos nos ha dejado el siguiente: “En la vida del mar nunca entra el fastidio, porque el mar presenta siempre imágenes nuevas y nuevo interés.”

Lo que pasó mas tarde, está ya grabado en las páginas de la severa historia. Las generaciones del porvenir juzgarán debidamente, y le harán justicia á esta grande como infortunada figura cuando el agitado mar de las pasiones políticas

entre de nuevo en calma. Mas entretanto nosotros  
no podemos ménos de exclamar junto con él:—

Vivió para morir,

Murió para vivir.

México, Agosto 12 de 1873.—

